



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12678

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

JUEVES 4 DE FEBRERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Fin de una huelga

La huelga de marineros que tantos temores engendró al iniciarse ha terminado. Desde ayer han vuelto a sus faenas los trabajadores de los muelles y de ellos se han posesionado nuevamente la actividad y la animación.

Un mes—días más ó menos—ha durado este nuevo combate entre el capital y el trabajo, y al fin de tan larga jornada, han vuelto los huelguistas a sus ocupaciones, no porque hayan cedido los patronos á sus exigencias, sino porque eran éstas de tal bulto que des de los primeros momentos pudo asegurarse que la huelga no tendría término favorable.

Efectivamente; los que conocen el Congreso de marineros celebrado en Alicante y lo acordado en él como inmediatamente reclamable a los patronos, se dan cuenta exacta de que la huelga haya tenido el término que era de presumir: los huelguistas vuelven á sus labores cotidianas, sin mejora de condición en el pago de sus haberes, en la duración de la jornada, en nada, en fin, de lo mucho que exigían y por cuya consecución han sacrificado una mensualidad de jornales que ellos solos saben la falta que hará.

Dice el refrán que «quien mucho abarca, poco aprieta», y eso ha pasado a los marineros. Ansiando mejorar su suerte—cosa muy loable—se agruparon para prestarse ayuda. No siendo esta eficaz en tanto que no se ligaran en todos los puertos los intereses de la clase obrera, surgió el pensamiento de celebrar el congreso antes dicho, y se celebró, concurriendo á él representaciones de toda la costa. Oyéronse en él quejas numerosísimas sobre cosas más ó menos remediables, más ó menos urgen-

tes, y de todo se formó un programa, una lista de peticiones a discutir con los patronos, mejor dicho a imponérselas, que era lo peor.

Y era lo peor porque podrá prestarse cualquier capitalista á ceder algo de sus ganancias á sus trabajadoras; pero si éstos le exigen todo lo que gana y algo del capital, para cesar al punto su negocio, porque para obtener una pérdida segura es tonto trabajar.

Eso ha ocurrido ahora; en vez de encerrar sus exigencias los huelguistas en límites modestos, le echaron toda el agua al molino, pidiendo todas las mejoras del programa; y ante exigencia tal, contestaron los armadores dando orden de amarrar los barcos.

Seguramente piensan ahora los marineros que han sido exagerados. Es verdad, han sido exagerados, pero en grado sumo. Hubieran dispuesto las mejoras del programa en grupos pequeños, y hoy hubieran alcanzado aumento de salario, mañana alcanzarían esto u el otro trato, en la comita y luego lo demás; pero han querido encerrar la labor de diez años en un día y ha pasado lo que debía pasar.

Juntamente con la huelga de marineros se ha celebrado otra; la de los obreros que tienen á su cargo la faena de descargar los buques y apilar las mercancías ó echarlas en los carros para llevarlas á los almacenes.

Lo hicieron por solidaridad, no por otra cosa, porque ellos están conformes con su suerte. El trabajo les da para cubrir sus atenciones; y como hasta ahí llegan las aspiraciones del trabajador, en el momento actual, se encuentran satisfechos.

Y ha resultado una cosa rarísima y sobre rara injusta: que en ese pleito visto y no fallado entre tripulantes de buques y armadores, han hecho al comercio pagar

los vidrios que se han roto en la contienda, no los tripulantes ni los armadores, sino aquellos obreros que al comercio sirven y á quienes éste paga con relativa esplendidez.

Si el obrero pensara un poco más, sacaría de esta última huelga esta doble enseñanza:

Que quien todo lo quiere está expuesto á que no le den nada.

Y que la solidaridad es palabra hueca en la mayoría de los casos, cuando no es la más injusta de las tiranías.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Maura respira fuerte y destituye á Beránger; el viento sopla fuerte y destituye á unas cuantas chimeneas.»

«Eso quiere decir que Maura es viento? Pues á cobijarse y á dejarlo pasar.»

Del mismo colega, que le ha dado por la meteorología:

«El barómetro está bajando todo el día y al llegar la tarde se detiene un poco en su caída.»

En ese se diferencia de Maura, en que este no se detiene...»

«No!»

Pues la ley de la caída de los cuerpos le sea ligera.

Como caiga con arreglo á la ley, dada la velocidad que ya lleva, no queda ni señal.

Leemos:

«Se dice que los súbditos, armados por los ingleses durante la guerra del Tranvaal, se agitan de una manera alarmante.»

Bueno; quien tal hizo que tal pague.

Después de todo es lógico que el barbero á quien se le regaló un fusil, enseñándole á dispararlo, lo dispare contra quien se lo dió, por si se arrepiente de haberlo regalado y se lo quita.

Quien siembra viento recoge tempestades.

CURIOSIDADES

Periodismo modernista

Desde hace pocos días se publica en Lón-

dres un periódico político diario titulado «The Daily Paper».

Su director, M. William Stead, promete en su programa hacer un periódico nuevo, completamente nuevo.

Pretende dividir á Londres en 60 distritos de 100.000 habitantes cada uno. En cada distrito alquilará una casa, que transformará en Club elegante, donde sus lectores podrán encontrar revistas, otros periódicos, bibliotecas, salas de conversación y de fumar y oficinas de información, etc.

El periódico llegará de la oficina central á las oficinas de distrito entre once y doce del día, y se entregará á una escuadra de ciclistas, que lo harán llegar en pocos minutos á los suscritores.

Tendrá el periódico 16 páginas.

Desde ocho días antes de su aparición recorrieron las calles de Londres mil «homenajes sandwich» con grandes carteles de color con el anuncio del nuevo periódico.

Coleccionador de cigarros

Entre las chifladuras coleccionistas, es, sin duda, única, la de un sujeto que se ha dedicado á coleccionar cigarros célebres.

Gracias á su paciente perseverancia, posee 309 cigarros auténticos, numerados, todos procedentes de petacas imperiales, reales, ó por lo menos ilustres.

En la colección se encuentra el cigarro de Guillermo II y el de Eduardo VII; la virginia de Francisco José, y al lado el «trabuco» del rey de Italia.

El núm. 6, cigarro muy obscuro, procede de la petaca del general francés Mercier, «que se hizo célebre por el proceso de Dreyfus», dice el catálogo. El 35 fué regalado al embajador de la Gran Bretaña por el rey de Portugal, y el 37 ha pertenecido á Tomás Liptón, el comerciante de té muchas veces millonario.

Pueden calcularse las dificultades con que ha debido tropezar el coleccionador, pues se trata de cigarros enteros, y el obtenerlos le ha debido costar, no sólo gran trabajo, sino algunos desaires.

Apretones de mano

La recepción de Pasenas en la Casa Blanca duró, según noticias, tres horas y once minutos; y se quiere saber cuántos apretones de manos tuvo que dar durante ella el presidente de los Estados Unidos, Roosevelt? Pues no han faltado estadísticos que los han contado ó calculado, y nos dicen que fueron 7.711.

Muchos apretones nos parecen para los

91 minutos que duró la recepción, pues resultan á 40 apretones de manos por minuto en números redondos, y son muchos apretones.

Nueva lengua universal

A la iniciativa de la sociedad Unión Lingüística de la Cote d'Azur se debe un propósito, gracias al cual podremos entendernos con los habitantes de cualquier país sin necesidad de quemarnos las cejas estudiando idiomas vivos.

Se trata de desenterrar y poner en circulación el latín bárbaro hablado en tiempos de Roma por comerciantes y soldados, aquel «sermo rusticus», perpetuado en las comedias de Terencio, que sirvió de base á la formación de las lenguas romances.

Tanto por dichas comedias, como por documentos descubiertos en las ruinas pompeyanas, ese latín es un idioma de fácil gramática y apto para ceñirse á las necesidades de la vida moderna?

A juicio de la Unión lingüística de Cote d'Azur, podría, en el plazo de diez años, constituirse en idioma universal, dando golpe de muerte al inocente «volapuk» y al cándido «esperanto».

Homenaje á la Emperatriz Isabel

Un comité, organizado en Ginebra, va á originar un soberbio monumento y una iglesia votiva para honrar la memoria de la Emperatriz Isabel de Austria, víctima de un atentado anarquista en 1898.

TENDENCIAS

DISFRACES Y CARRETAS

A pasos agigantados avanza el Carnaval, y á estas alturas no son pocos los que están preparando ya sus disfraces y sus carretas.

El Carnaval satisface por completo la necesidad imperiosa que tienen muchas gentes de parecer lo que no son, ofreciéndose á la contemplación pública bajo un aspecto diferente al ordinario.

En el fondo de todo máscara siempre se encuentra un cómico. Si habla, modifica la voz; sus actitudes y movimientos siempre llevan por objetivo sorprender ó cautivar al espectador.

La base fundamental, ó como si dijéramos, la piedra angular del edificio carnavalesco es el antifaz, vulgo carreta. En modificar la expresión de la fisonomía, en

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LOS BANDIDOS INDIOS

FOR

MR. ALFREDO DE BREHAT.



Cartagena.

Imprenta de José Requena

Airo 15.

XLVII

Después de un rato de contemplación dijo Teftza, á Sorohjoy volviendo lentamente al grupo de peregrinos con el barbero, ¿puedo contar contigo para vengermé de una mujer?

—Vuestras palabras estan sobre la cabeza de nuestro esclavo, respondió el barbero ¿Que hay que hacer?

—Te lo diré mas tarde. Silencio.

—¿Que hay?

—Mira á Jootha Mongee. ¿Que le habrá sucedido? Corre con todas sus fuerzas.